

El Mezzogiorno y la guerra

(*Il Grido del popolo*, 1 de abril de 1916,
XXII, núm. 610. Firmado, A.G.)¹¹⁸

La cuarta guerra del *Risorgimento* en pos de la unidad italiana no parece haber tenido para el *Mezzogiorno* consecuencias diferentes a las tres anteriores. Así lo destaca A. Labriola¹¹⁹ en la Cámara durante la discusión sobre la política económica del gabinete Salandra, pero la agencia Stefani¹²⁰ transmitió un resumen genérico y descolorido de sus palabras.

118 En Gramsci, A. (1975), *Scritti Giovanili, 1914-1918*, Giulio Einaudi Editore, Torino, pp. 30-32.

119 Nota de *Edizioni Rinascita*, 1952: Se trata, evidentemente, de Arturo Labriola y no de Antonio, muerto en 1904. Arturo Labriola (1873-1959), hombre político de izquierda, reformista, inició su vida política con el grupo de los sindicalistas. Gramsci, en los *Cuadernos de la cárcel*, lo incluirá entre los «Loriani». Durante el periodo fascista, Labriola emigró para volver a Italia en 1946. Su trabajo más importante es *Historia de diez años*.

120 La agencia Stefani era la principal y semioficial agencia de informaciones de entonces, como hoy lo es la ANSA. Fundada en 1853 en Torino por Guglielmo Stefani, se trasladó en 1871 a

Ya en 1911, en una publicación semioficial aparecida en el patronato de la *Accademia dei Lincei*, Francesco Colletti,¹²¹ un economista serio y poco amante de las paradojas, destacó que la unificación de las regiones italianas bajo un mismo régimen centralizador había tenido consecuencias desastrosas para el *Mezzogiorno*, y que la ceguera de los gobernantes, que habían olvidado el programa económico de Cavour¹²² había recrudecido el estado de cosas, origen de la vieja y ahora crónica cuestión meridional.

La nueva Italia había encontrado en condiciones absolutamente antitéticas los dos troncos de la península, meridional y septentrional, que se unían después de mil años. La invasión longobarda había quebrado definitivamente la unidad creada por Roma y en el Norte los *Comunes* habían dado un impulso especial a la historia, mientras en el *Mezzogiorno* el reinado de los Svevi, de

Roma; con la caída del fascismo fue suprimida y sustituida por la ANSA.

121 Nota de *Edizioni Rinascita*, 1952: Gramsci hace referencia a *Le zone del progresso e le zone della stazionarietà*. Coletti fue colaborador de *L'Unità* de Salvemini y escribió *Dell'emigrazione italiana in Cinquanta anni di Storia italiana*, vol. III, Roma, referido también en *Il Sud nella Storia d'Italia*, de R. Villari, Bari, fechado en 1961

122 El programa de Camilo Benso, conde de Cavour (1810-1861), uno de los artífices del *Risorgimento*, presidente del consejo de ministros del reino de Cerdeña entre 4 de noviembre de 1852 y 19 de julio de 1859 y entre 21 de enero de 1869 y 23 de marzo de 1861. Una vez formado el Reino de Italia fue el primer ministro del nuevo Estado entre el 23 de marzo de 1861 y su muerte el 6 de junio de 1861. [N. del T.].

los Angió, de España y de los Borbones, dieron otro distinto. Por una parte, la tradición de una cierta autonomía creó una burguesía audaz y llena de iniciativas y existía una organización económica similar a la de los demás Estados de Europa, propicia al desarrollo ulterior del capitalismo y de la industria. Por otra parte, la paternal administración de España y de los Borbones no había creado nada: la burguesía no existía, la agricultura era primitiva y no bastaba ni siquiera para satisfacer el mercado local; no había calles, ni puertos, ni utilización de la poca agua que poseía la región por su especial estructura geológica.

La unificación puso en estrecha relación las dos partes de la península. La centralización bestial confundió las carencias con las necesidades, y el resultado fue la fuga del dinero líquido del *Mezzogiorno* al Norte para encontrar más e importantes aplicaciones inmediatas en la industria y la emigración de los hombres al extranjero para encontrar el trabajo que faltaba en su propia región. El proteccionismo industrial aumentaba el costo de la vida de los campesinos calabreses, sin que el proteccionismo agrario, inútil para el que producía solo lo necesario para su consumo, lograra restablecer el equilibrio. La política exterior de los últimos treinta años casi esterilizó los beneficios resultantes de la emigración. Las guerras eritreas, las de Libia, originaron la concesión de préstamos internos que absorbieron los ahorros de los emigrantes. A menudo se habla de la falta de iniciativa de los meridionales, pero la acusación es injusta. El hecho es que el capital tiende siempre a la forma más segura y rentable de inversión

y que el Gobierno ofreció insistentemente los bonos quinquenales. Donde ya existe una fábrica, esta continúa desarrollándose por el ahorro, pero donde toda forma de capitalismo es dudosa e incierta, el ahorro conseguido con fatiga y reunido a duras penas no se fía, y es invertido donde encuentra rápidamente una utilidad palpable. De esta forma, el latifundio, que tendía en algún periodo a despedazarse naturalmente entre los *americanos* que retornaban enriquecidos, todavía seguirá siendo durante algún tiempo la lacra de la economía italiana, mientras las empresas industriales del Norte encontraban una fuente de ganancias colosales en la guerra, y toda la potencialidad productiva nacional dedicada a la industria de guerra se circunscribió cada vez más al Piamonte, a la Lombardía, a la Emilia, a la Liguria, haciendo languidecer la poca vida de la región del Sur.

Labriola fue el único que expuso a la Cámara este tremendo problema. Salandra¹²³ le respondió con vagas promesas:

123 [Nota de *Edizioni Rinascita*, 1952]: Antonio Salandra (1853-1931), hombre político meridional de la derecha, conservador, se hizo defensor de los propietarios, en polémica con Villari, Franchetti y Sonnino. Presidente del Consejo en 1914-1916, llevó a Italia a intervenir en la Primera Guerra Mundial. Tuvo un gesto a favor del fascismo naciente y en los días de la marcha sobre Roma hizo tentativas a favor de un gabinete Mussolini-Salandra; Tasca, A. (1965), *Nascita e avvento del fascismo*, Bari.

El país se va adaptando, ciertamente con sufrimiento e incomodidades, a la economía de guerra. De ello se derivan consecuencias graves y perjudiciales. El honorable Labriola ha señalado el alejamiento territorial de la riqueza que se deriva del hecho de que una parte de nuestro país, por condiciones naturales y por antecedentes históricos, está preparada para el ejercicio de la actividad industrial, mientras la otra parte no lo está. Tiene razón, como tiene también razón al señalar (y yo suscribo su llamada) que es necesario estudiar y pensar mediante una amplia política agraria para igualar cuanto fuese posible las regiones menos afortunadas y aquellas que por la guerra sufrieran daños, pero también ventajas inestimables.

Las promesas del honorable Salandra serán olvidadas, como tantas otras que fueron hechas en el pasado. Hablar de una *política agraria* solo produce el más crudo escepticismo. El *Mezzogiorno* no tiene necesidad de leyes ni de tratamientos especiales: tiene necesidad de una política general, exterior e interior, inspirada en el respeto de las necesidades generales del país y no de tendencias regionales o políticas particulares.¹²⁴ No basta construir una calle

124 [Nota de *Edizioni Rinascita*, 1952]. De cara a la política, como se dice hoy, de intervención extraordinaria y sectorial, Gramsci subraya que «el *Mezzogiorno* [...] tiene necesidad de una política general, externa e interna». Esta posición adquiere hoy una evidencia todavía más neta, de cara a la más evidente conexión entre problemas de desarrollo interno y problemas de relaciones con

o una presa para compensar los daños que las regiones han sufrido a causa de la guerra. Es necesario, ante todo, que los tratados comerciales futuros abran los mercados a sus productos. Y que todos los programas anticipados que se hacen de guerras económicas con los imperios centrales no son para nada tranquilizantes desde este punto de vista. Es necesario que, como normalmente sucede, no sean los vasos de porcelana los que se rompan contra los vasos de cobre cuando la nave zozobra, presa en la borrasca. Es necesario que la guerra por la así llamada libertad política no tenga como resultado una tiranía económica que perjudique las fuerzas productivas y que, para castigar a Alemania, demasiado fuerte y bien organizada industrialmente, se golpee aquella parte de Italia que siempre se dice querer redimir y levantar.

el exterior, en relación con la consolidada presencia de países socialistas y, sobre todo, el emerger de países en vía de desarrollo. Se piensa en la diversidad de efectos para el *Mezzogiorno* de una política de integración en el área europea más desarrollada o de una política de cambio con los países retrasados que, por otra parte, no podría limitarse a ser solamente una política de comercio exterior.